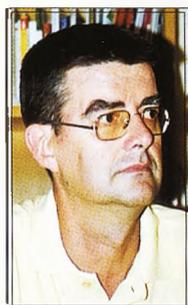




Terminada la procesión con la imagen de San Blas por las calles de la localidad, los devotos asistieron a la Misa oficiada por el párroco de Villanueva de Guadamejud, y armonizada por el Coro Infantil de Huete.



Enrique Buendía

*San Blas se paseó por Villanueva de Guadamejud*

## 'El ramo' de San Blas se llenó de frutos de la tierra y oraciones

Fue un día importante para el vecindario de Villanueva. El domingo se reunía en torno a la imagen del santo abogado protector de la garganta, pasando las horas entre la procesión y la misa patronal y, también en sana convivencia, degustando los productos obtenidos por 'el ramo'.

Sentido especial tenía mi viaje a Villanueva de Guadamejud en las siempre queridas, para mí, tierras alcarreñas. Buscaba yo en estas fechas iniciales de febrero, conocer cómo se rendía devoción y cariño a San Blas, después de que la Virgen de Las Candelas, La Candelaria, hubiera sido festejada ya el día anterior.

En este recorrido festivo me iba a acercarme a una

vertiente curiosa de los comportamientos festivos en torno a la figura del obispo de Sebaste, San Blas, fuera de los que se producen en el pueblo de Almonacid, donde su Endiablada, tanto llama la atención.

Las gentes de tierras adentro, aquellas que viven entre las barrancadas y las cárcavas de la tierra alcarreña, se podía decir que encerradas entre continuos

desniveles de la madre naturaleza, me iban a mostrar, como así sucedió posteriormente, comportamientos llenos de amor y religiosidad popular hacia las imágenes de La Candelaria o San Blas y lo que ellas representan. Bueno, pero no sólo me interesaban sus devociones, sino también los modos de desarrollar otras manifestaciones costumbristas, éstas alrededor de singulares tra-

diciones, como por ejemplo, 'El ramo'.

La mañana, comenzaba en Villanueva de Guadamejud temprano. Como cada día desde el viernes, sus calles se llenaban con los agudos sonidos de la dulzaina de Carlos, acompañado al tambor por Paco, de Huete. Con ellos, las conversaciones alegres y dicharacheras de otros vecinos, que llevaban una enorme rama de pino, a la puerta de cada casa.

Eran 'La ranra' y 'El Ramo'.

Las puertas del vecindario se abrían a la llamada de los portadores del 'ramo', que poco a poco se iba llenando de magdalenas, naranjas, plátanos, botellas de vino u otro licor, hogazas de pan y cualquier otro producto que en las casas del pueblo se tenía a bien entregar, incluidos los 'bienvenidos' euros.

A los miembros de la familia Cuesta Sanabria, que 'ofrecían' gustosos su esfuerzo por llevar el pesado ramo se les notaba muy

